

sus feroces enemigos corrían impetuosamente hácia su débil asilo, al que miraban ya como una defensa inútil. Entonces se abrazaron unos á otros, y esperando el momento en que iban á perecer todos, exclamaron á una voz: „Señor, compadeceos de nosotros: San Ursmaro, socorred á vuestros hijos.” En efecto, les prestó el cielo el socorro que deseaban, porque habiendo sobrevenido de repente una lluvia copiosísima, no solo quedaron inutilizados con la humedad los arcos de los sitiadores, sino que la violencia de la tempestad infundió en estos un terror pánico tan grande, que fue mayor su precipitación en huir que la furia con que se habian presentado al combate.

38. En medio de esto la Austrasia y la Germania empezaban á respirar con el gobierno de unos Príncipes mas dignos del imperio que los débiles descendientes de Carlo-Magno. Habiendo muerto á principios del año 912 el jóven Luis IV, Rey de Germania, eligieron los austrasios el día 19 de Octubre del mismo año á Conrado, duque de Francia. Segun el órden de sucesion observado hasta entonces, debia ser reconocido Carlos el Simple por Rey de los franceses orientales y occidentales. Pero este competidor era despreciado, y podia serlo sin ningun peligro. Los grandes se dirigieron desde luego á Oton, duque de Sajonia, el cual se escusó con un desinterés y desprendimiento poco comun, protestando que no podia encargarse del gobierno á causa de su edad avanzada; y con una generosidad mucho mas rara les aconsejó

que eligiesen al duque de Francia, diciéndoles sin embargo de ser su enemigo personal, que era mas á propósito que él para gobernar la nacion (1). Proclamaron, pues, á Conrado de comun acuerdo, y tuvieron la felicidad de que reinase tranquilamente los siete años que vivió, correspondiendo á las esperanzas de los autores de su elevacion, y atendiendo con todo su poder al bien del estado y de la Iglesia.

39. San Ratbodo, obispo de Utrecht, fue uno de los que promovieron con mas utilidad sus ideas benéficas, pero reduciéndose, con una delicadeza que era muy rara entonces, al órden de las cosas que concierne directamente á su ministerio (2). Por mas instancias que le hizo el Príncipe para obligarle á que se emplease en el servicio del estado, respondió constantemente que un obispo no debe tratar de los negocios del siglo, sino solo de los intereses del cielo y del cuidado de las almas; y que rogando por el Rey y por el pueblo, santificándolos y exhortándolos á cumplir sus obligaciones recíprocas, serviria mucho mejor al estado que consagrando á la política un tiempo tan necesario á la Religion. Aunque era de una familia muy ilustre, pues descendia por línea materna del antiguo duque de Frisia, temia de tal modo las distinciones y los honores, que fue necesario obligarle á que suscribiese á los votos unánimes del clero y del pueblo que le habian elegido por prelado, y solo le sirvió de consuelo en esta dignidad

(1) *Diem. Leg. 1. Supp. Regim. 911. Herm. contr. 912.*

(2) *Act. SS. Bened. sæc. 5. pag. 25.*

¡Tal era aun en los tiempos más tenebrosos, el cuidado con que atendia la Iglesia á conservar con toda su integridad las partes mas pequeñas de una tradicion santa!

San Genadio habia pasado al obispado de Astorga desde la abadía del Bierzo (1), llamada por otro nombre San Pedro de los Montes, que era un monasterio fundado por San Fructuoso de Braga en una posesion suya á mediados del siglo séptimo, desde cuyo tiempo apenas se habia podido habitar en él; de modo que Genadio y sus monges tuvieron que romper los campos herizados de espinas y de árboles silvestres, plantando frutales y viñas, y levantando los edificios arruinados. Cuando se vió promovido á la dignidad episcopal, restableció otros muchos monasterios casi destruidos por los sarracenos, é hizo que floreciese en ellos la regularidad y el estudio de las ciencias eclesiásticas. Como los libros eran muy escasos en aquellos tiempos, principalmente en

Janelo legado del Sumo Pontífice, examinó con todo cuidado y escrupulosidad los libros del ritu moz-árabe, y que habiéndolos encontrado perfectamente católicos y sin defecto ni mezcla alguna de error, tornó á Roma junto con algunos enviados españoles, donde hecha relacion al Papa y á su concilio y examinados de nuevo aquellos libros, todos los alabaron y confirmaron con su autoridad. Esta indagacion se renovó en tiempo del Papa Alejandro II y del Rey Fernando I por los años 1063 y siguientes, y entonces fue cuando se tuvieron algunos concilios en España sobre este asunto como se dirá en su lugar. Tom. 3 de la coleccion de Aguirre, pág. 174.

(1) *Bolland. die 25. Maji.*

España en donde no habia cosa que estuviese libre del furor de los sarracenos, dispuso Genadio que sus comunidades se prestasen mutuamente los pocos volúmenes que poseían, pero con la condicion de devolverlos al monasterio que fuese dueño de ellos, como lo vemos por su testamento, el cual se ha conservado hasta nuestros tiempos. Este obispo renunció voluntariamente su dignidad, y se retiró al monasterio llamado el Monte del Silencio, para emplearse en este asilo del recogimiento en preparar la cuenta que habia de dar al Juez Supremo. De este modo las iglesias de occidente que quedaron mas asoladas con la inundacion de los bárbaros, procuraban á lo menos poner algun dique al progreso de la ignorancia y á todos los desórdenes que este traía consigo.

43. Al contrario en oriente caminaban al mismo paso hácia su fin la magestad de las leyes y la pureza de la Religion. Leon el Filósofo no cesó de deshonorar su filosofía con sus costumbres, hasta que dejó de vivir en el dia 11 de Mayo del año 911. Tuvo por sucesor á su hermano Alejandro, á quien habia declarado Emperador estando muy próximo á morir, y á su hijo Constantino, niño de seis años, coronado en el anterior. Alejandro fue el oprobio y el escándalo del imperio en la corta duracion de su reinado que no pasó de un año (1). La vida afeminada y la embriaguéz, los excesos de la caza, de la mesa y de las mugeres son las menores manchas con que afeó su vida. Concedió una confianza tan impía

(1) *Post. Theoph. pag. 233.*

como insensata á los magos y adivinos. En una corrida de caballos que hubo de su órden en la plaza del Hippodromo, mezcló los candeleros y las tapicerías de las iglesias con los monumentos de idolatría que formaban lo demás de la decoracion. Se dice que mandó ofrecer sacrificios á estos ídolos, y que un dia dijo suspirando: „¡Ay de mí! Cuando los romanos adoraban estas divinidades eran invencibles.” Su muerte fue digna de su vida, pues habiendo bebido escesivamente en medio de los calores de la canícula, se puso á jugar á la pelota y le sobrevino una hemorragia, de cuyas resultas murió despues de un reinado de cerca de trece meses.

Todo el peso del imperio cayó enteramente sobre el jóven Constantino, llamado Porfirogénito, ya sea á causa del cuarto ó habitacion adornada de pórvido en la cual parian las Emperatrices, ó ya porque habia nacido en la púrpura, esto es, de un padre que era Emperador: ventaja de que carecia su colega. El Emperador manifestó al principio un amor muy grande á su madre Zoe, aquella Emperatriz famosa por las cuartas nupcias de Leon; hizo que volviese al palacio de donde la habia arrojado Alejandro, y la confió todo el cuidado del gobierno. Pero algunos años despues se hizo dueño del corazon de Constantino el almirante Romano-Lecapeno; consiguió que este Emperador se casase con su hija Elena, y encerró en un castillo á la Emperatriz Zoe. En el mismo año 919 persuadió á Constantino que se le asociase al imperio, y despues asoció él mismo

á sus tres hijos Cristóforo, Estévan y Constantino; de modo que tuvo Constantinopla cinco Emperadores á un tiempo. Pero la familia de Romano, que habia sido elevada por la intriga, dió muy pronto en tierra á causa de los celos y de la discordia, siendo derribado el padre por su hijo, y los hermanos por la ingratitud, la cual los movió á conspirar, aunque inútilmente, contra el primer autor de su grandeza. Constantino, hijo de Leon, quedó por único Emperador para hacerse mas odioso, abandonando las riendas del gobierno á su muger Elena, Princesa avara que agovió á los pueblos con el peso de nuevos impuestos, y puso en venta las cosas sagradas y profanas. Despues de haber reinado cuarenta y nueve años murió Constantino envenenado por su propio hijo.

44. Romano Lecapeno tenia otro hijo llamado Teofilacto, á quien destinó á la silla patriarcal de Constantinopla, cuando estaba todavía en el trono. Pero siendo muy jóven Teofilacto para ocupar esta dignidad, fue elegido despues de la muerte del patriarca Estévan, sucesor de Nicolás el Místico, el monge Trifon, á quien veneran los griegos como Santo, sin embargo de que permitió, contra las reglas establecidas, que se le consagrara solamente por cierto y determinado tiempo, hasta que el Príncipe estuviese en edad de ser patriarca: ejemplo famoso y de los mas antiguos del abuso que se condenó despues con tanto rigor, bajo el nombre de confidencia. Despues de cerca de cinco años de posesion, se

la ocasion que se le ofrecia para abrazar la vida y el hábito monástico á egemplo de sus predecesores San Willebrodo y San Bonifacio. Se le atribuye el don de milagros y de profecía. Su residencia ordinaria era en Deventer desde que los normandos arruinaron á Utrecht y la mayor parte de los obispados del pais. Visitando la Frisia para estirpar los vestigios de idolatría que aun habia en ella , acudieron tumultuariamente aquellos bárbaros para oponerse á su designio; y habiéndolos exhortado á que se convirtiesen , le respondieron con blasfemias y con amenazas furiosas, diciéndole que le quitarian la vida. Al ver esta obstinacion los maldijo , é inmediatamente , los acometió una enfermedad pestilencial de cuyas resultas murieron casi todos. Un dia que estaba celebrando misa dijo á dos de los que le ayudaban , que no viviria más que tres años y medio , y que tendria por sucesor á un jóven llamado Baudri ; lo que se verificó puntualmente.

40. Segismundo , obispo de Alberstad , se distinguia en este mismo tiempo por sus talentos y virtudes , por una instruccion profunda en las ciencias divinas y humanas , y por una firmeza verdaderamente episcopal. Henrique , hijo de Oton , duque de Sajonia , se habia casado con Raterburga , viuda opulenta y muy hermosa , la cual habia tomado el velo en un monasterio. Como este Príncipe se hallaba en la diócesis de Alberstad , le reprendió el obispo con mucha valentía , y le prohibió que habitase con aquella muger.

41. Poco despues , esto es , en el año 919 obtuvo Enrique el reinado de Germania por un efecto del agradecimiento del Rey Conrado , el cual , antes de morir , pagó á Oton en la persona de su hijo el oficio generoso que habia recibido de él , y logró que los grandes del reino le nombrasen por sucesor suyo , como un Príncipe el mas digno de gobernarlos (1). Testimonio que merece muchos elogios , porque en esta accion no tuvo menos parte la justicia que el agradecimiento. Henrique fue llamado el Pajarero , porque estaba cazando pájaros cuando le envió Conrado las insignias reales por medio de su hermano Eberhardo. La elevacion de este Príncipe , lejos de corromper sus costumbres , solo sirvió para acrisolarlas mas y mas. No vió Henrique en el trono mayor obligacion que la de recomendar las leyes , y de dar egemplo de todas las virtudes ; y acordándose entonces de los consejos saludables del obispo Segismundo , rompió los lazos que le unian con Raterburga , y estrechó otros mas religiosos y honoríficos con Matilde que era de la casa ilustre de Wittekind.

42. La iglesia de España , atormentada continuamente por los musulmanes , tenia tambien muchos obispos , cuyas virtudes y celo ilustrado honraban su santo ministerio. Se hace mencion especialmente de Sisenando de Compostela y de Genadio de Astorga , los cuales son venerados como santos. Vivian en el reinado de Ordoño II que sucedió en el año 914 á su hermano García , y trasladó su corte de Oviedo

(1) *Regin. ann. 919.*

á Leon, tomando el reino el nombre de esta última ciudad (*). La fama de las virtudes de Sisenando habia penetrado hasta la capital del mundo cristiano, y habiendo enviado el Papa Juan X un legado para

(*) El Rey D. García, á pesar de la violencia é indignos medios con que subió al trono, supo conservar, en los tres años que duró su reinado, la gloria de sus mayores con las victorias que obtuvo peleando cuasi sin cesar contra los sarracenos. Señaló tambien su piedad con la fundacion del monasterio de San Isidoro cerca de Dueñas, el que dotó con munificencia verdaderamente real: fundóse tambien en su tiempo el monasterio de San Pedro de Arlanza, muy célebre en los siglos siguientes. Murió el Rey de enfermedad en Zamora, el año 914, segun la mas comun cronología. Inmediatamente despues de su muerte fue proclamado su hermano D. Ordoño, segundo de este nombre, y coronado por doce obispos en presencia de todos los estados del reino. Su reinado, escepto algunas cortas treguas, en las que se ocupó el Monarca en reedificar y fortificar las ciudades de sus dominios y las que iba conquistando, y en promover el engrandecimiento y honor de la Religion, fue una campaña continua contra los moros, de los que reportó las mas cumplidas victorias, ya por sí solo ya juntamente con D. Sancho Abarca, Rey de Navarra. Despues de haber sentado su corte en Leon, consagró su propio palacio en un magnífico templo dedicado á la santísima Virgen, al que trasladó la cátedra episcopal que estuviera hasta entonces fuera de los muros de la ciudad. Además de esta, levantó otras muchas iglesias, dotó monasterios, y honró con grandes privilegios y riquezas las fundaciones de sus antepasados. Fue Príncipe de gran valor, muy celoso por el honor de la Religion y de su trono, templado en las costumbres y verdadero padre de sus pueblos: mas afeó su gloria en los últimos dias de su vida, manchándose con la sangre de los condes de Castilla; bien que no faltan graves autores que justifican al Rey, suponiendo rebeldes á aquellos desgraciados. Véase Ambrosio de Morales, lib. 15, cap. 53; y Mariana lib. 8. cap. 2.

que fuese en clase de peregrino al sepulcro de Santiago, escribió al santo obispo á fin de que intercediese por él continuamente con el Apóstol á quien se daba un culto tan especial en su iglesia (1). Sisenando respondió al Papa por medio de un sacerdote que llevó tambien cartas del Rey y regalos magníficos para el Pontífice. Este diputado de un obispo santo y de un Rey celoso de la Religion de sus padres, fue recibido en Roma con grandes honores; y en el espacio de un año que permaneció allí tuvo muchas conferencias con los romanos acerca del rito usado en España, y conocido con el nombre de mozárabe. Luego que volvió á Galicia, dió cuenta á su obispo de lo que habia visto y aprendido en Roma. El respeto de la doctrina y tradiciones de la iglesia romana fue causa de que al momento se celebrase en España un concilio, en el cual se examinaron atentamente y sin preocupacion los varios puntos de cada observancia; pero hubo el consuelo de ver que estas eran igualmente conformes á la fe católica. Por tanto no se creyó oportuno variar unos usos respetables por su antigüedad, y que podian ser útiles sin embargo de su forma particular. Solamente se determinó conformarse con el rito romano del modo mas literal en cuanto á las formas de la consagracion (*).

(1) *Ambr. Moral. lib. 15. cap. 47.*

(*) En las colecciones de los concilios de España, no se vé egemplar alguno de este que cita Berault. El Emmo. Cardenal de Aguirre, cuya erudicion, crítica y exactitud en esta parte no reconocen superior, solo dice que el presbítero Zanelio, ó